

## Bordaberry proscribió a la CNT, que pasó a la clandestinidad

Montevideo

Cuatro días después de cerrar el Parlamento y arrogarse poderes absolutos, el régimen del presidente Juan María Bordaberry disolvió ayer la Convención Nacional de Trabajadores (central obrera única del Uruguay, que nuclea a 400 mil afiliados), en un intento de barrer con la única oposición organizada al golpe de estado militar.

Con el apoyo de la policía y las Fuerzas Armadas se procedió a la clausura de los locales obreros, la incautación de los bienes y la prisión de un centenar de dirigentes sindicales que serán sometidos a la justicia penal. Por la mañana los militares habían expulsado a los estudiantes opositores de las universidades ocupadas.

Desde el momento en que se produjo el golpe la CNT lanzó una huelga general por tiempo indeterminado, con ocupación de establecimientos, que mantiene paralizado al país desde hace cuatro días.

La dureza con que se ejecutó la ocupación del local central de la CNT (rodeada por un impresionante dispositivo militar) convenció definitivamente a los observadores de que la línea más derechista del ejército controla las Fuerzas Armadas y el gobierno.

Simultáneamente con el allanamiento de los locales sindicales los efectivos militares fueron lanzados sobre plantas y fábricas ocupadas. Las tropas ingresaron a las refinerías de petróleo y pusieron de inmediato a trabajar a los obreros por la fuerza. Los trabajadores no pudieron cumplir una resolución de la CNT que ordenaba desalojar pacíficamente los establecimientos y proseguir la huelga porque fueron obligados a poner en marcha la producción.

Al irrumpir las fuerzas policiales en la CNT se vio a varias personas eludir la redada escapando por las azoteas de los edificios y se considera que los principales dirigentes habían desaparecido a tiempo.

Se considera, pues, que la dirección de la CNT continúa operando en la clandestinidad bajo la dirección de su secretario general, Enrique Pastorino, que es también presidente de la Federación Sindical Mundial, la central comunista con sede en Praga.

Desde el miércoles último reanudando un contacto con los militares interrumpido en marzo, la cúpula de la CNT v en forma especial los dirigentes que responden al Partido Comunista, negociaban un acuerdo con el Ejército a través del ministro del Interior, coronel Bolentini.

La huelga general iniciada el miércoles fue provocada en gran parte por la acción desbordante de algunos gremios que después la dirección de la central obrera se vio forzada a convalidar.

Para la CNT, los principios de la negociación eran (y aquí discrepaban los independientes y socialistas) estos: inmediato aumento de salarios; seguridades de que no se aprobaría una ley de reglamentación sindical; alejamiento del presidente Bordaberry; cumplimiento de los comunicados 4 y 7 de las Fuerzas Armadas, donde se esboza un plan de gobierno genéricamente compartido por el movimiento obrero.

Al agravarse las consecuencias sociales de la huelga (falta de transporte, carencia de combustibles, etc.) la tendencia derechista del Ejército forzó una decisión y ordenó la interrupción de toda tratativa al considerar inadmisibles algunas exigencias.

Enterada del vuelco, la CNT persiste en sus medidas y rechaza la intimación para desocupar las fábricas dada anoche por el ministro del Interior. La cúpula pasa a la

clandestinidad y los cuadros intermedios asumen el control de la lucha a nivel de superficie.

Cuando el Ejército entra en la refinería de ANCAP e implanta el trabajo forzado, la CNT pierde su primera batalla. Cuando la policía allana sus oficinas y clausura el local de los bancarios pierde su legalidad.

La CNT ha decidido resistir, pero su resistencia no es una insurrección civil. Desde la clandestinidad se prepara ahora para mantener la unidad del movimiento obrero y ofrecer una resistencia a largo plazo al actual régimen.

Anoche no había, por otro lado, ninguna clase de contraorden a la huelga general, que no declinaba y se advertía sobre todo en el transporte público de la capital e interdepartamental, prácticamente nulo. Los medios políticos conjeturaban que es inminente la ilegalización de los partidos Comunista, Socialista y de la izquierda revolucionaria.

Aunque los partidos políticos, disuelto el Parlamento, desaparecieron virtualmente de la escena al prohibirse las reuniones, las manifestaciones y la libre expresión de ideas sobre el régimen, sus sedes siguen intactas.

El discurso pronunciado el miércoles por el presidente Bordaberry fue virulentamente anticomunista y responsabilizó a los dirigentes del PC a través de los dirigentes de esa filiación en la CNT.

Una eventual disolución de los partidos del Frente Amplio de izquierdas podría engrosar una resistencia clandestina al régimen en un marco de profunda insatisfacción popular generada por la crisis económica.

Trascendió que comités de huelga clandestinos están surgiendo en diversos puntos de la ciudad mientras la fuerza pública procede a la requisita de los locales sindicales.

El objetivo inmediato del régimen de Bordaberry es la normalización del sistema bancario uruguayo, paralizado por los empleados que han ocupado los establecimientos. La militarización del personal de los bancos se considera previsible. Durante el anterior gobierno, el del presidente Jorge Pacheco Areco, los bancarios oficiales y privados fueron movilizadas y puestos bajo control militar a raíz de prolongadas huelgas.

Iniciado ya el operativo de represión de las fuerzas armadas contra las plantas ocupadas, los trabajadores continuaban controlándolas en orden mientras nuevas empresas, hasta ahora simplemente cerradas, eran a su vez ocupadas.

La mayor parte de los diarios de Montevideo quedaron desde ayer bajo la vigilancia de fuertes piquetes de huelga, que impedían la entrada de toda persona extraña.

Los observadores estiman que las próximas 48 horas podrían ser decisivas para Uruguay, ya que se sabrá si el nuevo régimen resiste la tenaz paralización laboral y a través de la composición del Consejo de Estado (que sustituirá las funciones del disuelto Parlamento) podrá evaluarse el papel que el Ejército y sus diversos sectores tendrán en la dirección del país.

Aunque las fuerzas en pugna parecen muy desiguales, muchos consideran que la hora de los enfrentamientos más duros parece haber llegado a este pequeño país de 179 mil kilómetros cuadrados y menos de 3 millones de habitantes. Una fuerte resistencia civil al nuevo régimen desde los partidos opositores y el frente obrero puede desencadenar la quiebra de la inestable unidad militar.